

Ayuda en ruinas

MACIEK WISNIEWSKI :: 23/09/2021

La ayuda diseñada desde una lógica neocolonial marginó a los haitianos. De cada 100 dólares que donó el imperio, 98,40 regresaron a EEUU en forma de contratos o sueldos

Cuando hace 11 años el terremoto pulverizó a Haití, junto con miles de casas -y más de 200 mil víctimas- cayó, como un castillo de naipes, todo el Estado haitiano. Literalmente. Todas las sedes de los ministerios -junto con el emblemático Palacio Presidencial- quedaron en ruinas, salvo una. Más allá de lo anecdótico, la verdad es que el mundo nunca estuvo interesado en que en Haití existiera un organismo estatal fuerte. Sólo un servil centro colonial.

Por eso desde hace décadas -ya cuando finalmente se aceptó la sola existencia de este país- se privilegiaba la ayuda internacional canalizada por fuera del Estado mediante el incontable número de organismos internacionales y oenegés. Así, éstas, al ir suplantando las funciones que correspondían al Estado, lo minaban aún más.

Y cuando se le daba el dinero a los gobiernos útiles -para el desarrollo, para la infraestructura, etcétera- como el de Jean-Claude *Baby Doc* Duvalier (1971-1986) o los de los neo-duvalieristas, como Michel *Sweet Micky* Martelly (2011-2016) y el recientemente asesinado Jovenel *The Banana Man* Moïse (<https://lahaine.org/eB1N>), el mundo cerraba los ojos cuando éstos se forraban los bolsillos.

Cuando hablé hace unos años de esto con Alex Dupuy, el sociólogo haitiano, autor de un estudio denominado *Haiti and the world economy, the fault of the Haitian underdevelopment* [Haití y la economía mundial, la falla del subdesarrollo haitiano], éste apuntaba a razones estructurales del subdesarrollo: “no es que ‘el mundo le haya dado la espalda al país’; todo lo contrario: la pobreza haitiana es consecuencia directa de los intereses de los imperios -Francia, EEUU- y de los perversos vínculos con los mercados internacionales: desde la colonia hasta la desregulación neoliberal”.

Durante esta última, iniciada por *Baby Doc*, se alentó p.ej. la emigración masiva del campo a las ciudades, para proporcionarles a las maquiladoras mano de obra barata, la misma solución que fue ofrecida después del terremoto de 2010.

Se forzó la privatización de casi todas las áreas de la economía y la esfera social, junto con la abolición de aranceles, algo que ató a Haití completamente a la importación de granos desde EEUU. Cuando hacía falta -cuando al poder llegaba una fuerza que a ojos de los haitianos [y del mundo] representaba el cambio, como Jean-Bertrande Aristide con su Fanmi Lavalas (1991 y 2004)-, el mundo literalmente sacudía al Estado haitiano. Venían los *coups d'état*.

De hecho, la oenegización de Haití fue diseñada antes como estrategia de asfixia y *bullying*, para no darle chance a Aristide. Si sólo en una décima parte el mundo fuera tan eficiente en la (re)construcción del Estado en Haití, como lo ha sido en su destrucción...

decía Dupuy.

La reconstrucción prometida, tras 2010, por la comunidad internacional -ideada por Paul Collier, el especialista en combate a la pobreza e implementada por... Bill Clinton- que privilegió el modelo de la exportación por encima p.ej. de la reactivación del campo para garantizar la seguridad alimenticia, era en sí misma, una catástrofe.

Los esquemas de ayuda diseñadas desde una lógica neolocolonial marginaron a los haitianos. De cada 100 dólares que donó el gobierno estadounidense, 98,40 regresaron a EEUU en forma de contratos o sueldos. “Tras el terremoto, Haití se convirtió en una ‘Republica de los oenegés’, dónde el inexistente Estado no tenía ninguna capacidad para responder a las necesidades de sus ciudadanos”, decía Dupuy.

El argumento de la corrupción -para no financiar al gobierno-, tras el caso de Duvalier cuando el Fondo Monetario Internacional sabía que sus fondos acababan directamente en los bolsillos de los 'tonton macoutes', -y luego de Martelly o Moïse-, sonaba aún más hueco ante el escándalo que involucró a los empleados de Oxfam en una red de prostitución.

Así que cuando el mes pasado, cuando todavía no había bajado el polvo después del asesinato del presidente, otro terremoto golpeó al país -esta vez con 'apenas' algo más de 2 mil víctimas- nuevamente han sido expuestos todos los puntos ciegos del modelo dominante de ayuda.

Haití necesita ayuda, pero no de los oenegeros que no bajan de sus camionetas blancas: era una de las críticas más suaves.

A pesar de que ahora -como las veces pasadas- los haitianos han sido siempre los primeros en organizar y brindarla, el mundo, por más increíble que parezca, seguía ignorando la necesidad de articularse con organizaciones locales -viendo al país como un desierto social, cuando en realidad cuenta con riquísima experiencia de autorganización desde abajo- y mostrándose incapaz de abandonar el modelo de asistencia que prioriza las ganancias de los que la ofrecen.

La única vía -como bien apuntaban en este contexto unos activistas- es: i) parar “la *pornografía del desastre*”; ii) invertir en la capacidad de los haitianos; iii) apoyar las prioridades identificadas localmente; iv) enfocar los proyectos en los contrapartes locales y la relación con ellos; v) coordinar o notificar sus pasos a los funcionarios locales y al ministerio correspondiente. El hecho de que su sede -como el propio Palacio Presidencial, el mejor ejemplo del fracaso de las promesas de hace 11 años- pueda continuar aún en ruinas, no es ninguna excusa para no hacerlo.

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ayuda-en-ruinas>